

# EL LIBRO MÓVIL: VIAJE Y ESCRITURA EN ALGUNOS VIAJEROS CHILENOS DEL SIGLO XIX

*Lilianet Brintrup*  
Humboldt State University

Diversos tipos de viaje requieren diversas modalidades de escritura. Los primeros viajes se originan por razones comerciales, bélicas o placenteras. Su origen se ubica en Grecia con la *Historia de las Guerras Persas* de Heródoto<sup>1</sup>. Este y otros viajes dieron origen a un género denominado *íter*<sup>2</sup>, en el cual se combinaban descripciones poéticas y detalladas del país visitado. Entre los años 300-800 a.C., el tipo de viaje más común fueron las *Peregrinaciones*. La necesidad de mantener informados a los peregrinos hizo que se incluyeran instrucciones de cómo viajar, acompañada de una serie de consejos prácticos. A partir del siglo XIII, los viajes de exploradores y mercaderes generan narraciones importantes como la conocidísima de Marco Polo (*Libro de las cosas maravillosas de Marco Polo 1477*)<sup>3</sup> que combina observaciones objetivas con fábulas y cuentos productos de la imaginación del viajero. En los siglos XIV y XV, con la desagregación de los marcos de referencia universales de la Edad Media, se genera una inmensa motivación particular para realizar viajes, producto del deseo de aprender nuevas lenguas y obtener una mayor educación personal en el terreno político. El viaje era entonces considerado como parte de la educación del joven noble, quien estaba impelido a estudiar en universidades de Italia, Francia o Alemania. Con el propósito práctico de orientarlos y prestarles ayuda se redactan *Guías y Manuales* para viajeros. Del mismo período son las “Direcciones para Viajeros”, pero en vez de ofrecer consejos prácticos se discuten las ventajas, desventajas y peligros del viaje incluyendo admoniciones y avisos. Durante todo el siglo XVI las “Direcciones” instaban al viajero para que llevara consigo un “diario” personal como una manera de registrar información sobre países desconocidos y, al mismo tiempo, se estimulaba, de una manera directa y simple, la producción de una narración de viaje a partir de otra. En el siglo XVII, los “diarios” cobran un nuevo rasgo: no sólo se realiza la anotación “diaria” sino que también se esbozan dibujos (de pinturas, estatuas y arquitectura) que “instalan” visualmente al viajero en el itinerario recorrido. Los viajeros comienzan a sentir la necesidad de tomar conciencia del viaje como una experiencia visual que desborda el libro: la naturaleza y la ciudad también pueden leerse.

Las “Direcciones” eran a menudo escritas en formas de “cartas”, “máximas” y “ensayos”. En estas narraciones se le garantizaba al viajero que por cierta suma de

<sup>1</sup> HERÓDOTO, *History of the Persian Wars* (London: Printed by A.J. Valpy, 1831).

<sup>2</sup> La obra más famosa fue “*Iter Brindisinum*” de Horacio, *Sátiras y Epístolas*, 1, 5 (Buenos Aires: Editorial Lozada, 1940), pp. 34-38. La forma *Iter* reaparece en Europa en los siglos XVI y XVII en poesía y con un fuerte contenido político.

<sup>3</sup> MARCO POLO (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1947).

dinero tendría un "guía", su pasaje y su equipaje, además de las posadas y comidas que implicaban el desplazamiento de un lugar a otro. Los lugares visitados eran principalmente Inglaterra, Francia, Flandes, Holanda, Alemania, Italia y España, lo que oficialmente se llamó el *Gran Tour*, impreso por primera vez en 1670 en una guía para viajeros ingleses, *The Voyage of Italy* por Richard Lassels<sup>4</sup>. Por ese entonces los viajes de este tipo comenzaron a ser fuertemente criticados por su excesiva rapidez, formalidad y superficialidad. El viaje "había perdido su dignidad"<sup>5</sup>. A fines del siglo xvii aparecen cambios considerables que desvían el curso viciado de los libros de viaje. Importantes monarcas, filósofos<sup>6</sup>, misioneros, diplomáticos y navegantes viajan a diversos territorios dando origen a "Narraciones", "Descripciones" e "Informes", los cuales, verdaderos o falsos, fueron tomados con singular seriedad. En el siglo xviii los libros de viaje gozaban de inmensa popularidad por lo que se inician las "Colecciones de viajes". Al abandonarse las "Direcciones" aparece otro tipo de narraciones, a veces bilingües, siempre de carácter práctico, pero ahora conteniendo precios y mapas de las principales rutas italianas, con indicaciones sobre ríos, posadas, precios de los caballos en cada uno de los estados. Su propósito principal: "independizar" al viajero. La idea del viajero "independiente" va a tener un desarrollo cada vez más pronunciado, de modo que hacia el siglo xix el viaje, en sí, adquiere características de "viaje de turismo": placentero y de carácter masivamente personal, sólidamente socorrido por la revolución del transporte. El viaje moderno, ahora, debía ser rápido, cómodo y barato de la misma manera que el acto de vestirse y de transitar por la ciudad<sup>7</sup>. Ya en los románticos del siglo xviii<sup>8</sup>, la revelación de una nueva manera de concebir la naturaleza comienza a ser indisociable del placer que proporcionan los nuevos caminos. Un síntoma de la confluencia de ambas experiencias (la de la meditación aunada al desplazamiento *a través de* la naturaleza) ya aparece en las reflexiones del "caminante solitario" de Rousseau; confluencia que hace posible la reflexión más alta<sup>9</sup>.

Es así como en el siglo xix aparecen una serie de obras tendientes a orientar a los inmigrantes, en cuyos textos muchas veces se dejaban al final páginas en blanco para las anotaciones personales del viajero. Es el tiempo de las "fisiologías" (de los viajeros, de las diligencias, de las grandes rutas) y de las "monografías" (sobre países específicos) de carácter más comprensivo y científico incorporando aspectos históricos, geográficos y estadísticos en equilibrada combinación con la descripción del itinerario del viaje. Se ha dado comienzo a la "democratización" del viaje.

<sup>4</sup> LASSELS, *Voyage of Italy, or A Compleat journey through Italy* (París: U. du Moutier, 1670).

<sup>5</sup> I. GROSS GRUDZINSKA, "Journey through Bookland: The Travel Memoir in the Nineteenth Century". Diss. Columbia, 1982, p. 11.

<sup>6</sup> Muchos filósofos utilizaron la forma de la narración de viaje para exponer sus ideas filosóficas tanto con respecto a los habitantes de su país de origen como a los habitantes de los países vecinos y lejanos. Rousseau, Montesquieu, Voltaire se sirvieron, por ejemplo, de la idea del "noble salvaje", del "filósofo natural oriental" y del "observador ficticio extranjero" para criticar el orden de las sociedades europeas.

<sup>7</sup> RICHARD SENNETT, "The Body is a Mannequin", En *The Fall of Public Man* (New York: W.W. Norton & Company, 1992), pp. 65-72.

<sup>8</sup> MICHÉLE DUCHET, *Antropología e Historia en el siglo de las luces. Buffon, Voltaire, Rousseau, Helvecio, Diderot* (México: Siglo XXI, 1984); GASPAR GÓMEZ DE LA SERNA, *Los viajeros de la Ilustración* (Madrid: Alianza Editorial, 1974); ALFONSO DE FIGUEROA Y MELGAR, *Viajeros románticos por España* (Madrid: n.p., 1971).

<sup>9</sup> "[During] my solitary walks and the reveries that occupy them... I give free rein to my thoughts and let my ideas follow their natural course, unrestricted and unconfined. *These hours of solitude and meditation are the only ones in the day when I am completely myself and my own master*". (Yo destaco) J.J. ROUSSEAU, *Reveries of a Solitary Walker* (New York: Penguin, 1979), p. 35.



En el siglo XIX, el viajero trata de ponerse en contacto con el pueblo, con lo autóctono, con la gente nativa de un lugar. Para esto hace preguntas y pide informaciones abriendo posibilidades al acontecimiento imprevisto, a las reacciones originales e imprevisibles por parte del viajero romántico. Se valora lo fortuito, el azar en contra de la necesidad. Surge la "inspección personal", de que nos habla Domingo Faustino Sarmiento<sup>10</sup>, lo que podría llamarse el acto de territorializar la autobiografía. La independencia y liberación de las "Guías", de que nos hablan a menudo los viajeros del siglo XIX (Vicuña Mackenna, además de Sarmiento)<sup>11</sup>, va a generar una enorme cantidad de narraciones de viajes personales en donde se combinan desde las meras enumeraciones y descripciones informativas a todos aquellos pensamientos, sentimientos y emociones sublimes del viajero. Se da término, definitivamente, a la escritura impersonal de los viajes, de lo que nos da testimonio concluyente José Victorino Lastarria al insistir que una narración de viaje sin "parte dramática o personal"<sup>12</sup> no es tal.

Ahora bien, ¿en qué consiste "lo personal"? "Lo personal" se vive de modo distinto según de donde se venga: si se viene desde "el mundo adelantado" (de Europa hacia Latinoamérica, en términos de Sarmiento) lo personal, lo autóctono, se busca en la singularidad significativa de corte *exótico*: el viajero europeo ve cuerpos, vestimentas, gestos, etc. Al venir desde el mundo "adelantado", el encuentro con lo personal es sinónimo de escaparse de las ciudades uniformadas. Uniformadas, incluso visualmente, por la venta homogenizadora del traje, del "ambo" de dos piezas, idéntico, producido industrialmente en las grandes ciudades (París, Londres, etc.) desde el primer cuarto del siglo XIX<sup>13</sup>. De esta uniformidad huirá el viajero europeo buscando en los trópicos la singularidad que se le escabulle en las Cosmópolis. Así el viajero europeo decimonónico rechaza la homogeneización de la ciudad y busca la diversidad de lo peculiar. El viajero hispanoamericano del mismo siglo, en cambio, realiza un proceso inverso. Para éste, viajar desde Latinoamérica a Europa o a Estados Unidos es pasar de "la ciudadela feudal", regida por el tiempo de las campanas, tiempo-espacio vegetativo (excepción hecha de Buenos Aires —señala Paul Groussac)<sup>14</sup>, al tiempo sistemáticamente acelerado de la máquina que le enseña a distinguir, identificar, computar,

<sup>10</sup> Por sus ideas, el escritor argentino D.F. SARMIENTO entra en polémica política y literaria en Chile quedando en medio de dos partidos tradicionales: el Conservador y el Liberal. Ataca a las instituciones hispánicas, las costumbres chilenas y a los representantes argentinos; lo que suscitó antipatía y enemistades en la opinión pública. Como una manera de poner fin a las tensiones entre los dos países, el presidente Manuel Montt concibe la idea de ofrecer a Sarmiento un viaje a Europa y EE.UU. para estudiar métodos de educación. Sarmiento sale del puerto de Valparaíso hacia Montevideo, el 8 de octubre de 1845. Esta misión chilena encargada oportunamente a Sarmiento, y su función específica para el Gobierno de Chile, me permite concebirlo como "viajero chileno" sin que por ello le reste algo de su argentinidad.

<sup>11</sup> B. VICUÑA MACKENNA (*Páginas de mi diario durante los tres años de viaje 1853-54-55*, en *OO.CC. de Vicuña Mackenna*. Tomos I y II [Santiago de Chile: Impr. Dirección General de Prisiones, 1936], abandona a menudo los "tours" ofrecidos por las "Guías" y adopta una distancia crítica con respecto a los "guías" o "cicerones".

<sup>12</sup> J.V. LASTARRIA, "Cartas de Lima". También en su *Viaje al desierto de Atacama hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano de 1853 a 54 por el Dr. Rodolfo Amando Philippi publicado bajo los auspicios del Gobierno de Chile*, en *Estudios Literarios*, Vol. XI de *Obras Completas* (Santiago de Chile: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1913), p. 342.

<sup>13</sup> RICHARD SENNETT, "Public Commodities", *op. cit.*, pp. 141-147.

<sup>14</sup> PAUL GROUSSAC, *Del Plata al Niágara* [1ª ed. 1895] (Buenos Aires: Jesús Menéndez, 1925), pp. 24-26.

discriminar su tiempo humano de acuerdo a los más pequeños intervalos abstractos que rigen el complicado mecanismo de la máquina. ¡Qué estupor maravillado frente a los telescopios y microscopios que allende el océano le permiten ver más lejos y más hondo su no vista, aunque intuita, vida cotidiana! Estos instrumentos le restituyen al viajero hispanoamericano el tiempo-espacio del presente en que no se encuentra, de ahí la avidez consumidora con que este habitante de la ciudadela adquiere toda clase de objetos industriales (desde los suntuarios a las pacotillas o chucherías foráneas). De este modo el viajero proveniente de “las sociedades menos adelantadas” *se adelanta* imaginativamente, amoblando con objetos confeccionados, ostentatorios de la máxima modernidad, el espacio feudal del país de origen. Un ejemplo relevante de este temprano “kitsch” es la casa-museo de don Pedro del Río Zañartu, en la desembocadura del Biobío, otro de los viajeros románticos chilenos.

La literatura chilena de viaje del siglo XIX proviene de esta tradición y se entronca específicamente con los modelos europeos ofrecidos en este siglo: el del viajero independiente y el de la narración descriptiva y personal. Su independencia se observa en la ambigüedad del viajero-narrador al elegir modelos y formas para la redacción de su relato de viaje. Algunos de los viajeros luchan por deshacerse de modelos europeos proponiendo una manera “original”, de difícil clasificación y que, en el caso de Sarmiento, obedece a la máxima “He escrito lo que he escrito”<sup>15</sup>.

El viajero del siglo XIX viaja y lee. También pudo haber leído antes, durante o después del viaje. Al viajar, al moverse, observa desde su diligencia, tren o barco un paisaje móvil. El paisaje se desplaza, se va moviendo con él desde su diligencia, tren o barco. Sus lecturas hacen que su mente se desplace y devenga también, en un sentido, móvil. Ambos movimientos, el de la lectura y el de la percepción directa, coinciden y en ocasiones el viajero hispanoamericano los explicita. Esta interacción móvil, documentada en sus escritos, tiene por función diseñar el espacio que se dejó atrás desde la lectura comprobada que se experimenta en el presente del viaje, en el presente del itinerario donde coincide lo leído con lo visto y con lo experimentado. Sarmiento, por ejemplo, desde los Estados Unidos, reencuentra y reescribe la Grecia de Jean Jacques Barthélémy (*El viaje por Grecia del joven Anacharsis*)<sup>16</sup> comparándose al joven viajero Anacharsis, quien representa el epítome del viajero letrado, leído y libresco. El mismo Sarmiento, visitando París, escribe sobre Argentina a partir de comparaciones literarias que implican, a su vez, la incorporación de nuevos textos. O cuando Vicuña Mackenna, en Berlín, en su encuentro con Alexander von Humboldt (el viajero filósofo más destacado del siglo que “sabe todo lo que pasa en la tierra”, el “eminente Cosmopolita de los siglos modernos” — escribe Vicuña Mackenna)<sup>17</sup>, rediseña entusiasta y verbalmente con Humboldt toda la América del Sur. Entusiasmo cosmopolita que se concretará, al regreso de Vicuña Mackenna a Chile, y como fruto de su labor edilicia, en el paseo del cerro Santa Lucía<sup>18</sup>. En fin, no sólo A. von Humboldt será

<sup>15</sup> SARMIENTO, “Advertencia”, in *Viajes en Europa, África y Estados Unidos* (Santiago de Chile: Imprenta J. Belin, 1849).

<sup>16</sup> JEAN JACQUES BARTHÉLÉMY, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le Milieu du quatrième siècle avant Jésus-Christ*. En *Oeuvres*. Vols. 1-3. (Paris: A. Belin, 1812).

<sup>17</sup> B. VICUÑA MACKENNA, *Páginas de mi diario...*, II. pp. 227-228.

<sup>18</sup> Se refiere a su plan de transformación del cerro Santa Lucía en *Op. cit.*, pp. 87-88, T. II. El historiador chileno Francisco Encina registra la enorme actividad que Vicuña Mackenna desplegara al regreso de su segundo viaje por Europa: “El 20 de abril de 1872 se hacía cargo Vicuña Mackenna de su alto puesto [Intendente de Santiago] y tres meses después presentaba al gobierno, al Congreso y a la



citado, sino que también otros viajeros que visitaron y describieron Sudamérica: Gay, Von Spix y Martius, el príncipe de Neweud, Gustave de Saint Hilaire, Mawe, Werton, Mollien, Despons, Von Tschudi, D'Orbigny, Pentland, Poeppig, Meyen etc.<sup>19</sup>. La intertextualidad, inevitable, de libros de viaje remite a los textos, a los viajeros y a los lugares por los que el novel viajero va pasando. Éste percibe lo que ve, reescribiendo lo ya escrito desde el "prisma particular" que le impone su lente "no adelantada". Su narración resulta, entonces, de su contacto con la realidad al mismo tiempo que de su lectura de los otros textos que va glosando. Estos viajeros empiezan a descubrir un hito, una experiencia que, hoy día, se hace vertiginosa: de que la exploración de la realidad se confunde con una geología de lecturas. Pasar por la realidad es también cruzar libros y lecturas que la configuran como un real *leído*. En esto se alejan de lo que los románticos vivían como una disyunción, si no como una oposición: el libro frente al mundo. Los viajeros, en cambio, andan a la búsqueda de identificar y fijar los milagros puntuales que les va revelando el mundo adelantado en su experiencia cognoscitiva de él. Sarmiento compara su mirada con una lente óptica y su cuerpo con "la medida del ser" que le enseña lo que ocurre verdaderamente en los países adelantados. Hoy en día, los viajeros dispondrán de la kodak: otra manera de fijar literalmente el instante huidizo.

Al viajar, el viajero lleva una perspectiva móvil: su punto de vista va viajando con él, puesto que también va viajando con los libros que lee. El viajero es un mirador móvil. Su discurso plantea una perspectiva móvil con la que construye y desconstruye su propio punto de vista de viajero independiente y personal, de narrador que dice lo que ve y siente, que critica, comenta, describe e interpreta. Su perspectiva libresca también le enseña durante la narración de viaje; por ella glosa, discute, rechaza o acepta lo que ve. Este viajero del presente, en las sociedades desarrolladas, es el mismo viajero que, de vuelta a su terruño, reconstruirá ese presente como una monumental evocación de las sociedades adelantadas<sup>20</sup>. Evocación hecha de la acumulación de "chucherías cerámicas" que alternan con el objeto precioso. La escritura y las experiencias de estos viajeros de futuro ocupado, reconstruido ulteriormente de modo parcial en el presente no adelantado, se desplazan ágil y geoméricamente por una suerte de triángulo geográfico cuya topografía más recurrente es: Europa (Francia, Inglaterra y Alemania), Estados Unidos y el Cono Sur (Chile y Argentina). Dentro de este mosaico intertextual el viajero concienzudo conduce a su lector a través de sus preferencias narrativas y literarias.

Viajar en el período romántico chileno era así una actividad aristocrática frecuente, común y sólidamente estructurada a partir de los modelos vigentes provenientes de

Municipalidad su célebre plan de transformación de la capital, organizado en 20 capítulos". Y en nota a pie de página anota el plan: "Canalización del Mapocho, camino de cintura, transformación de los barrios del sur, ensanche del agua potable, creación de nuevas plazas y paseos del Santa Lucía, etc." (cf. su *Resumen de la Historia de Chile*, Tomo II [5ª ed. 1822-79], Santiago de Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1954), p. 1324.

<sup>19</sup> B. VICUÑA MACKENNA, *Op. cit.*, pp. 225, T. II.

<sup>20</sup> "Hacinamiento pretencioso", "baratillo ornamental" y "poema churrigueresco, donde pululan a cada paso las chucherías cerámicas odiosamente pintorreadas, las columnitas seudogriegas, soportando jarros semietruscos y 'monos' de baja alfarería". Es la descripción que da Paul Groussac del paseo del cerro Santa Lucía; esa "giba municipal, orgullo de los santiaguinos" (*Del Plata al Niágara* [Buenos Aires: Jesús Menéndez, 1925], pp: 24-26) ¿Qué opinión le habrían merecido el Parque de Lota o la ya citada casa museo de don Pedro del Río Zañartu en la desembocadura del Biobío?

los viajeros europeos. Los textos de viaje citados son numerosísimos y estas citas —me parece— obedecen a tres grandes designios:

*Primero: de filiación cultural.* La inclusión del libro de viaje europeo testimonia que el viajero chileno forma parte de una ilustre continuidad cultural que él no hace más que coronar rematando así la labor de sus predecesores. Junto con el reclamo que se hace a la tradición, el viajero nos informa y se recuerda que no se está solo en esta importante actividad cultural. Su actividad forma parte de una ruta cultural y científica establecida<sup>21</sup>.

*Segundo: de sátira compensatoria.* Burla y sátira del libro de viaje europeo palurdo. Crítica de la estupidez y de la ceguera del viajero europeo papanatas, del viajero europeo desdeñoso de lo hispanoamericano. No todos los viajeros europeos han sido Humboldt<sup>22</sup> o Graham<sup>23</sup>, a quienes todo les fue importante y digno de respeto por su alto grado cultural y su preparación exhaustiva. Al reírse de los papanatas europeos los viajeros chilenos testimonian su propia preparación cultural y madurez científicas. Algo así como si el viajero hispanoamericano gratificara su proveniencia de las zonas “no adelantadas” al denunciar la *bêtisse* en que incurren algunos de los viajeros situados en el seno de las sociedades adelantadas. Así lo testimonia José Victorino Lastarria, durante su viaje por Lima, al equiparar varios tuerfos de la ciudad con

“Un *viajero francés* habría sacado su cartera i con gran seriedad hubiera escrito

<sup>21</sup> Algunos textos de viaje europeos reiteradamente citados por viajeros como I. ERRÁZURIZ, J.V. LASTARRIA, V. PÉREZ ROSALES, P. DEL RÍO ZAÑARTU, D.F. SARMIENTO, B. VICUÑA MACKENNA SON: JEAN JACQUES BARTHÉLÉMY, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le Milieu du quatrième siècle avant Jésus-Christ*, vol. 1-3 de *Oeuvres* (Belin, 1812); JORGE JUAN y ANTONIO DE ULLOA, *Relación Histórica del Viaje a la América Meridional* (Fundación Univ. Española, 1978); AMÉRICO VESPUCCIO, *Cartas de Vespucio* (Prensas de la Biblioteca Nacional, 1942); CRISTÓBAL COLÓN, *Diario del descubrimiento* (Las Murallas, 1976); MARTÍN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Viaje de Magallanes y de Sebastián Elcano alrededor del mundo* (Emecé Editores, 1944); JAMES COOK, *Voyage dans l'hémisphère austral et autour du monde, fait sur les vaisseaux de roi "L'Aventure" et "La Resolution" en 1772, 73-74 et 75* (Hotel de Thou, 1778) y *A voyage to the Pacific Ocean* (W. & A Strahan, for G. Nicol & T. Ladell, 1784); JOHN HAWKINS, *His observations in his voyage into the South sea in the year 1593* (Sociedad de Hakluyt, 1857); CHARLES DARWIN, *Journal of researches into the natural history and geology of the countries visited during the voyage of the "Beagle"* (Heritage Press, 1957) y *Viaje de un naturalista alrededor del mundo* (Librería “El Ateneo”, 1942); LUIS ANTONIO BOUGAINVILLE, *Voyage autour du monde par la frégate du roi "La Boudeuse", 1766-1769* (Paris, 1772); HERNANDO CORTÉS, *Cartas de relación de la conquista de Méjico* (Espasa-Calpe, 1940); SAMUEL CURTIS UPHAM, *Notes of a voyage to California via Cape Horn, together with scenes in "El Dorado", in the years 1849-50* (The Author, 1878); PHILLIPS PARKER KING y ROBERT FITZ-ROY, *Narrative of the surveying voyage of his Majesty's Ships "Adventure" and the "Beagle", 1826-1836* (London, 1839); IGNACIO DOMEYKO, *Araucanía y sus habitantes. Recuerdos de un viaje hecho en las provincias meridionales de Chile en 1845* (Imprenta Chilena, 1845); GEORGE FOSTER, *A voyage round the world, in His Britannic Majesty's sloop, "Resolution", commanded by Capt. James Cook, during the years 1772-73-74-75* (B. White, 1777); ALCIDES DESSALINES D'ORBIGNY, *Viaje a la América Meridional, realizado de 1826 a 1833* (Futuro, 1945); AARON ARROWSMITH, *Outlines of the Physical and Political Divisions of South America* (AitowSmith, 1811); JOHN PARISH ROBERTSON, *Letters on Paraguay* (Gral. Vaccaro, 1920); CHARLES MARIE DE LA CONDAMINE, *Viaje a la América Meridional* (Espasa-Calpe, 1942); ELISÉE RECLUS, *Mis exploraciones en América* (Biblioteca de Estudios, 1903).

<sup>22</sup> ALEXANDER VON HUMBOLDT, *Relación Histórica o Viajes a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente, hecho el 1799 - 1800 - 1801 - 1802 - 1803 - 1804 por A. de Humboldt, A. de Bonpland redactado por Alejandro de Humboldt*, 5 vols. trad. de Lisandro Alvarado, Eduardo Rohl y José Nucete-Sardi (Caracas: Edic. del Ministerio de Educ. Nac., División de Cultura, 1941).

<sup>23</sup> MARÍA (Dundas) CALCOTT GRAHAM, *Diario de mi residencia en Chile en 1822*, trad. de José Valenzuela D., rev. y correg. de Graciela Espinosa de Calm (Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1953).



en su diario lo siguiente: “Todos los habitantes de Lima son tuertos de un ojo i por eso las mujeres no se dejan descubierto más que el bueno”<sup>24</sup>.

Sarmiento, por su parte, escribe en su *Diario...*:

“Es la isla de Saba. Diré lo que *el francés* que pasaba a treinta millas de una isla: los habitantes parecen hospitalarios...”<sup>25</sup>.

Lastarria no sólo critica las generalizaciones escritas por los viajeros franceses, sino que critica irónicamente, la absoluta falta de seriedad con que algunos europeos escribieron sus relatos de viaje. Comenta:

“Una noche más pasada en la Punta de las Vacas de una manera que no tiene interés alguno para el lector, porque no me propongo contarle, *como todos los viajeros*, la historia de mi persona i de mi caballo, hora por hora, lance por lance; ni pienso llenar un tomo, como aquel *barón prusiano* [<sup>26</sup>] explorador de la Araucanía, que mandó escribir su viaje a un redactor que, a falta de datos, llenaba las páginas refiriendo cómo no podía salir a recogerlos, por causa de las cabalgaduras o del mal tiempo”<sup>27</sup>.

Tres: de crítica desautorizadora del viajero impresionista al mismo tiempo que se autocontrola de la propia desmesura. Inclusión crítica de libros de viaje europeos a los que se desautoriza en nombre de que imaginan lo que desean pero que no está en la realidad latinoamericana. Se trata de una resistencia a los desbordes y desmesuras de la imaginación imperialista, no controlada, frente a las “tierras de nadie” de las sociedades no adelantadas. Algo así como si los viajeros hispanoamericanos leyeran en esos excesos imaginativos de los viajeros adelantados la gratificación por las máquinas y objetos industrializados que sus tierras no producían. En otras palabras, una admiración inversa que revela una desvalorización evidente. Refutando esta admiración los viajeros “no adelantados” critican los excesos imaginativos de tres viajeros franceses que crean realidades a su antojo<sup>28</sup>. De ahí el elogio de los viajeros

<sup>24</sup> LASTARRIA, “Carta de Lima”, en *Estudios Literarios*, vol. XI de *Obras Completas* (Santiago de Chile: Imprent., Lit. y Encuad. Barcelona, 1913), p. 327.

<sup>25</sup> SARMIENTO, p. 77.

<sup>26</sup> ¿A cuál de los tantos viajeros alemanes que recorrieron nuestras tierras refiere esta frase?: ¿A Haencke, Nordenflicht, Poepig, Meyer? ¿Acaso alude al barón Ernst von Bibra y su obra *Erinnerungen aus Sud-Amerika* (Leipzig: H. Costenoble, 1861) o *Beitrag zur naturgeschichte von Chile* (Viena: n.p., 1853). Al respecto, v. G. Feliú Cruz, *Notas para una Bibliografía...*, p. 42. No cabe duda que, dentro de la lista del bestiario de “bêtises”, los viajeros franceses llevan la delantera. ¿Quiénes son? Tal vez Frezier, La Perouse, el Barón de Mackun, Bougainville, Dumont D’Urville, D’Orbigny, Du Petit-Thouars, entre otros.

<sup>27</sup> LASTARRIA, “Las Cordilleras. Un viaje a través de los Andes”, in *Estudios*, pp. 493-577.

<sup>28</sup> Estos viajeros son: François Auguste René Chateaubriand, *Itinéraire de Paris à Jerusalem. Précédé de Notes sur la Grèce et suivi de voyages en Italie et en France*, Tomos I, II (Paris: Libraire de Firmin Didot Frères, 1844); Alexander Dumas, *Impressions de voyage. Quinze jours au Sinai* (Paris: Michel Lévy Frères, Libraire Editeurs, 1861) et *Impressions de voyage. De Paris A Cadix* (Paris: Michel Lévy Frères, Libraire Editeurs, 1861); Victor Jacquemont, *Correspondance de Victor Jacquemont avec sa famille et plusieurs de ses amis. Pendant son voyage dans l’Inde, 1828-1832. Augmenté de Lettres Idédites et accompagné d’une carte*, Tomos I, II (Paris: Garnier Frères, 1841).

chilenos hacia los relatos de viajes europeos regidos por principios constructivos controladores de las desmesuras en que pueda incurrir la razón<sup>29</sup> adelantada en tierras no adelantadas.

<sup>29</sup> Como por ejemplo, los libros de viaje modelos que incorporan a sus narraciones debido a sus principios constructivos: ALONSO CARRIÓ DE LA VANDERA, *El Lazarillo de ciegos caminantes. Desde Buenos Aires hasta Lima, 1773* (Montevideo: Ministerio de Instruc. Públ. y P. Social, colec. de Autores de la Lit. Univer., 1963); JOEL PALMER, *Journal of Travels over the Rocky Mountains* (Fairfield, Washington: Ye Galleon Press, 1983); ALEXANDER VON HUMBOLDT, *Relación Histórica*; RUDOLF AMANDUS PHILIPPI, *Viage al desierto de Atacama hecho de orden del gobierno de Chile en el verano 1853-54*. Auspicios del Gobno. de Chile (Halle, Sajonia: E. Anton, 1860); JOHANN WOLFGANG VON GOETHE, *Viage por Italia. Seguido de otros escritos sobre Italia* (Barcelona: Talleres Gráficos Agustín Núñez, 1956).